

ROMANOS IX

junio 22, 2024

Recordemos cómo al inicio, el pueblo judío fue de Dios fiel servidor.

Pero el mejor, cuando cae, puede convertirse en el peor.

Cuando el salvajismo de los israelíes de hoy continúa sin cesar contra los palestinos en su medio, su “siega del césped” (así lo llaman ellos mismos) más salvaje desde la fundación de Israel en 1948, es un momento oportuno para considerar la naturaleza de los judíos y de donde vienen, como se ve por su Creador mismo en el texto de Su propia palabra. Porque en no menos de tres capítulos completos de la mayor epístola de San Pablo, Romanos IX a XI, el Apóstol de los gentiles se esfuerza por explicarles cómo la masa de judíos, verdaderamente la Raza Elegida durante 2000 años desde Abraham hasta Cristo, pudo, cuando su propio Mesías por fin apareció, lo crucificaran y se convirtieran no en conversos a su Iglesia, sino en sus peores perseguidores.

San Pablo debía saber que los judíos de su época, como los de la nuestra, lo tacharían de “odiador de los judíos” o “antisemita”, porque comienza los tres capítulos con su “dolor y angustia” por no poder llevar a Cristo a sus compatriotas judíos (v. 2), porque como israelitas disfrutaban de una letanía de incomparables privilegios de Dios. Hasta hoy, si los judíos son dominantes en tantos campos diferentes, es sólo porque Dios no les ha quitado los dones naturales de inteligencia y entendimiento que necesitarían en aquel tiempo para proporcionar al Mesías su cuna humana en beneficio de toda la humanidad.

Tampoco el fracaso de los judíos dotados para seguir del Antiguo Testamento al Nuevo significa ningún fracas por parte de Dios Todopoderoso (v.6), porque fue por Su propia elección,

precediendo a cualquier elección humana, permitir que los judíos se alejaran de Él, mientras que Él tendría misericordia de los gentiles. Así, todos los judíos de raza son el Israel de la carne, representado por Agar e Ismael, y Esaú, mientras que todos los católicos por la fe en Jesucristo, judíos o gentiles, son el Israel espiritual, representado por Sara e Isaac, y Jacob, meramente presagiado del Israel de la carne. Todo el Antiguo Testamento sólo existió para el Nuevo Testamento.

Objeción: pero si la elección de Dios precede a toda elección de los hombres, entonces es culpa de Dios si los judíos rechazan a Cristo. Respuesta: No, Dios es soberanamente libre para elegir de quién tendrá misericordia, y a quién permitirá endurecer su corazón por su libre elección del mal, para manifestar Su poder y Su justicia (v. 14–16). Así, durante casi 2000 años, desde la crucifixión, la persecución especial de la Iglesia por los judíos ha servido para poner de relieve la misericordia de Dios hacia todos los católicos por la fe en Cristo, judíos o gentiles por raza. Que Dios abriría de hecho su Nuevo Testamento tanto a los gentiles como a los judíos fue profetizado en muchos lugares del Antiguo Testamento (v.24–29) – San Pablo enumera cuatro de estas citas en Romanos XV, 9–12.

En conclusión, mientras que los gentiles son justificados por su fe en Jesucristo (v.30), todos los judíos que tropiezan con Jesucristo, poniendo en su lugar su confianza en sus propias buenas obras, no son justificados sino condenados (v. 31–33). Todavía pueden pertenecer al Israel de la carne, el Israel del Antiguo Testamento y de la Ley, pero desde que Jesucristo murió en la cruz no pueden pertenecer al verdadero Israel del espíritu a menos que tengan fe en Jesucristo como su Señor, Redentor y Mesías.

De hecho, los dos últimos milenios desde la crucifixión han demostrado cómo los judíos incluso se han alejado del verdadero Antiguo Testamento, ya que conservan en sus sinagogas postcristianas el texto original, sin duda como

prueba de sus prestigiosos orígenes y su gloriosa vocación, pero el significado esencial y el contenido de ese texto lo rechazan, porque cada página del Antiguo Testamento, si se sabe leer, apunta a Jesucristo. Por supuesto. Así que en unos pocos cientos de años los Judios habían inventado su propio sustituto para el Antiguo Testamento, a saber, el Talmud, que menciona a Nuestro Señor sólo para blasfemar contra Él. Así que el Talmud, y no el Antiguo Testamento, es el texto sagrado de los judíos de las sinagogas de hoy. La distinción es muy importante. Los judíos talmúdicos continúan el falso Israel. Los judíos católicos por la fe pertenecen al Israel espiritual, que es la Iglesia católica.

Kyrie eleison.